

Expresiones del dominio incaico en el valle del Limarí: Colección Planta Pisco Control de Ovalle

Gabriel E. Cantarutti Rebolledo*

RESUMEN: La Colección Arqueológica Planta Pisco Control es un subconjunto de la colección del sitio diaguita-inca Estadio Fiscal de Ovalle y comprende materiales hallados en 16 sepulturas. A diferencia del resto de la colección del sitio, este conjunto presenta información contextual más completa y datos bioantropológicos básicos que permiten discutir asociaciones recurrentes, contrastes y particularidades de las tumbas. El presente trabajo ofrece un panorama general de la colección y sus contextos funerarios. Además, propone interpretaciones preliminares en materias como producción de bienes, género y desigualdad social en el valle del Limarí bajo el dominio incaico.

PALABRAS CLAVE: cultura diaguita chilena, Estado inca, contextos funerarios, desigualdad social, Norte Semiárido chileno

ABSTRACT: The Planta Pisco Control Archaeological Collection is a subset of the collection of the diaguita-inca site Estadio Fiscal de Ovalle, and comprises materials found in 16 burials. In contrast to the rest of the collection, this assemblage presents richer and more complete contextual information and basic bioanthropological data, which allow discussing recurrent associations, contrasts, and singularities of the tombs. The present article provides a general view of the collection and its funerary contexts, and proposes interpretations on matters of goods production, gender, and social inequality in the Limarí Valley under Inca rule.

KEYWORDS: Chilean Diaguita culture, Inca state, funerary contexts, social inequality, Chilean Semiárid North

* Arqueólogo (Universidad de Chile). Magister y candidato a doctor en Arqueología (Universidad de Illinois, Chicago). Especialista en la prehistoria del Norte Semiárido chileno, en particular de la cultura diaguita chilena y el Imperio inca en los Andes meridionales. Es autor de varios trabajos sobre estos temas y fue codirector de investigaciones en el sitio El Olivar, en la Región de Coquimbo.

Cómo citar este artículo (APA)
Cantarutti, G. (2019). *Expresiones del dominio incaico en el valle del Limarí: Colección Planta Pisco Control de Ovalle*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

Desde los inicios de la arqueología como ciencia, el estudio de los contextos funerarios ha sido un ámbito trascendental de la investigación para documentar las materialidades más características de las sociedades del pasado, conocer rasgos biológicos de sus poblaciones y formular conocimientos en torno a procesos histórico-sociales. De este modo, gran parte de la arqueología desarrollada en la Región de Coquimbo, en particular la del período Alfarero (ca. 300 a. C.-1540 d. C.) en los valles de Elqui y Limarí, ha tenido como fundamento la excavación de espacios funerarios. Sin embargo, la mayoría de las colecciones procedentes de esas faenas fueron conformadas por pioneros de la arqueología regional o aficionados, con métodos rudimentarios de recuperación y conservación de materiales (incluidos restos humanos), por lo que sus trabajos no siempre permitieron obtener la totalidad de los elementos culturales contenidos en las sepulturas. Más lamentable aún es que dichas intervenciones no hayan dejado registros apropiados de las asociaciones contextuales de las tumbas ni sobre las relaciones espaciales entre ellas, lo que impide reexaminar, analizar e interpretar evidencias en la actualidad, a la luz de nuevos enfoques teóricos y metodológicos.

Dentro de este panorama, la Colección Planta Pisco Control (PPC) del Museo del Limarí (ML) es una de las pocas –y la única del valle del Limarí– que dispone de una adecuada cantidad de información contextual como para investigar, a partir de evidencias funerarias, temas vinculados con la dominación incaica en el valle y en la actual Región de Coquimbo. Dicha colección fue dada a conocer por M. Biskupovic (1999), responsable de las excavaciones, en un artículo que ofrece una síntesis de los objetos hallados y resultados de informes bioantropológicos básicos, aunque, por desgracia, es un trabajo difícil de conseguir y que cuenta con escaso material gráfico.

El presente análisis de la colección, por una parte, reconstruye los contextos funerarios excavados, cruzando y contrastando información registrada en las fichas de excavación, fotografías de campo, testimonios de personal del ML que participó en las excavaciones y datos de la publicación de Biskupovic (1999). Las piezas son descritas haciendo referencia a sus respectivos números de inventario, y se han precisado, completado y corregido datos proporcionados en publicaciones anteriores (Biskupovic, 1999; Cantarutti, 2002). Por otra parte, sobre la base de las asociaciones artefactuales verificadas en las sepulturas, se plantean interpretaciones acerca de prácticas, materias de género y estatus social que son posibles de inferir al vincular estas obser-

vaciones con las consecuencias que debió tener para la población del Limarí la introducción de instituciones estatales en el marco del control ejercido por el Tawantisyu –Imperio inca– en la zona.

Desde luego, existen elementos de la colección que bien podrían dar pie a estudios específicos y enriquecer esta visión que presentamos; en consecuencia, nuestro trabajo debe considerarse como una primera aproximación integral –aunque general– tanto para especialistas como para un público más amplio. De hecho, el autor del estudio y otros colegas han discutido las implicancias culturales de la variabilidad estilística alfarera de esta colección (Cantarutti, 2002; Cantarutti y Mera, 2003, 2004, 2005; González, 1995, 2013), pero abordar este tema aquí excedería los límites de espacio fijados para la publicación. La nomenclatura empleada para referirnos a la alfarería proviene, justamente, de nuestros estudios anteriores. También hemos recurrido a la investigación de Latorre (2009) para clasificar los artefactos de metal del sitio, así como a las clasificaciones de Castillo (1992) para las espátulas de hueso y de Ampuero (1969a) para los desbastadores cerámicos¹. En cuanto al resto de los objetos, hemos intentado proveer descripciones que permitan hacerse una idea más clara de la mayoría de ellos.

Es importante destacar que la serie de piezas de la Planta Pisco Control corresponde a un subconjunto de una colección mayor, proveniente del sitio arqueológico Estadio Fiscal de Ovalle (EFO). Dicho sitio, descubierto en 1931, fue excavado principalmente en la década de 1960, durante la construcción del recinto que hoy lleva por nombre «Estadio Diaguita de Ovalle» (Cantarutti, 2002; Cantarutti y Mera, 2004). En tiempos incaicos (ca. 1450-1536 d. C.) este lugar parece haber sido el núcleo habitacional y productivo más grande del valle; además, reúne al menos sesenta sepulturas, distribuidas dentro del espacio que actualmente ocupa el estadio y también hacia el oeste y este de dicho recinto. Precisamente en 1969, en el lado este de avenida La Chimba, se excavaron sepulturas en terrenos de lo que entonces era una planta lechera. Poco más de dos décadas después, nuevas tumbas fueron halladas en el mismo sector, ahora ocupado por la PPC. A diferencia del resto de la Colección EFO, cuya recontextualización se limita esencialmente a la alfarería de las sepulturas, la de la Planta Pisco Control presenta la ventaja de tener contextos bien documentados.

¹ Instrumentos elaborados a partir de fragmentos cerámicos reutilizados y que Gonzalo Ampuero (1969a) clasificó como alisadores cerámicos. Se utilizan durante el levantamiento o modelado de las vasijas cerámicas cuando se encuentran en estado plástico, auxiliando en el adelgazamiento de las paredes, acción en la que dejan estrías como huellas. Preferimos llamarlos «desbastadores», siguiendo a Anders *et al.* (1994).

Antecedentes sobre la excavación

El trabajo de salvataje en la planta pisquera de Ovalle fue motivado por el descubrimiento de una sepultura prehispánica en julio de 1991, durante la instalación de un letrero promocional de la PPC. El hallazgo se produjo frente a la entrada norte del actual Estadio Diaguita de Ovalle, en el lado este de avenida La Chimba e inmediatamente al sur del que todavía es el acceso principal a la planta, dentro de un área verde donde existe una pequeña plantación de naranjos (fig. 1). Ante el descubrimiento, el entonces director del ML, Rodrigo Iribarren A., solicitó apoyo al Museo Arqueológico de La Serena, que encomendó trabajos de excavación a uno de sus investigadores, el arqueólogo Marcos Biskupovic M. Las faenas se desarrollaron en agosto del mismo año, y en ellas participaron, bajo la dirección de Biskupovic, los funcionarios del ML Guillermo Villar V. y Raúl Araya V., junto con el profesor de Artes Plásticas Héctor López, quien hizo bocetos de los contextos, un croquis general de las excavaciones y secciones transversales con los registros de profundidad de algunas sepulturas.

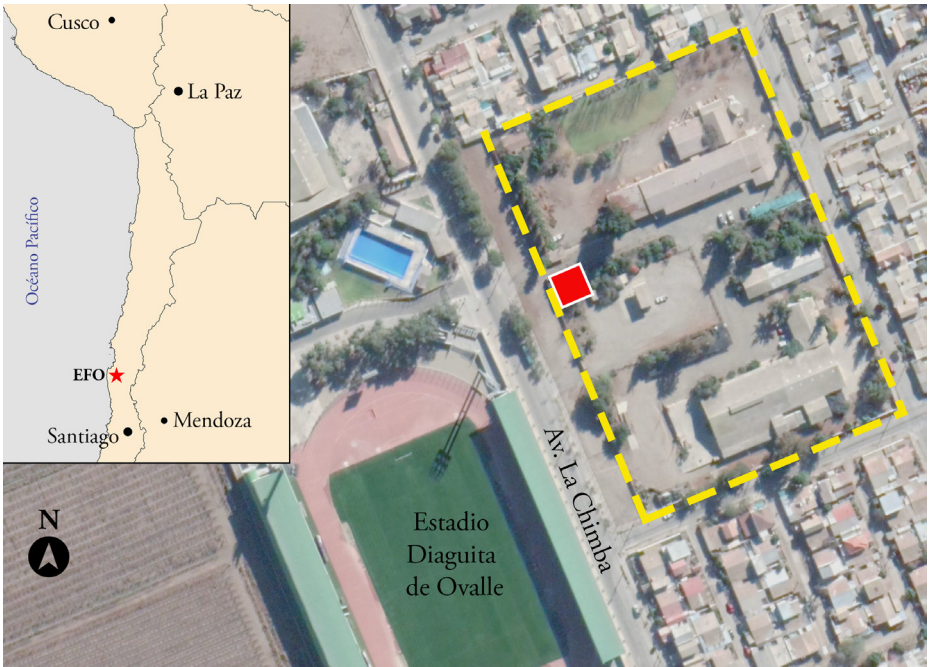


Figura 1. Ubicación del sitio Estadio Fiscal de Ovalle (EFO), Región de Coquimbo, en el contexto andino meridional. La línea segmentada amarilla señala el sector de la Planta Pisco Control, y el cuadrado rojo, el lugar del rescate.

En el lugar del hallazgo se definió un área de excavación de 15 x 15 m, paralela a avenida La Chimba e inscrita dentro del ángulo recto que forman, por el norte, el camino interno de acceso a la planta, y por el oeste, el muro que delimita su sitio. El área fue subdividida trazando un sistema de cuadrículas de 2 x 2 m con una nomenclatura alfanumérica. El eje alfabético se fijó como paralelo a la avenida señalada, mientras que el eje numérico corrió paralelo al camino de acceso. Los trabajos comprometieron la excavación total o parcial de las cuadrículas ubicadas entre los ejes A y D, y entre los números 2 y 5, cubriendo una superficie cercana a los 32 m² (fig. 2). La profundidad de las sepulturas se tomó midiendo la distancia desde el punto más alto de cada cráneo hasta la superficie².

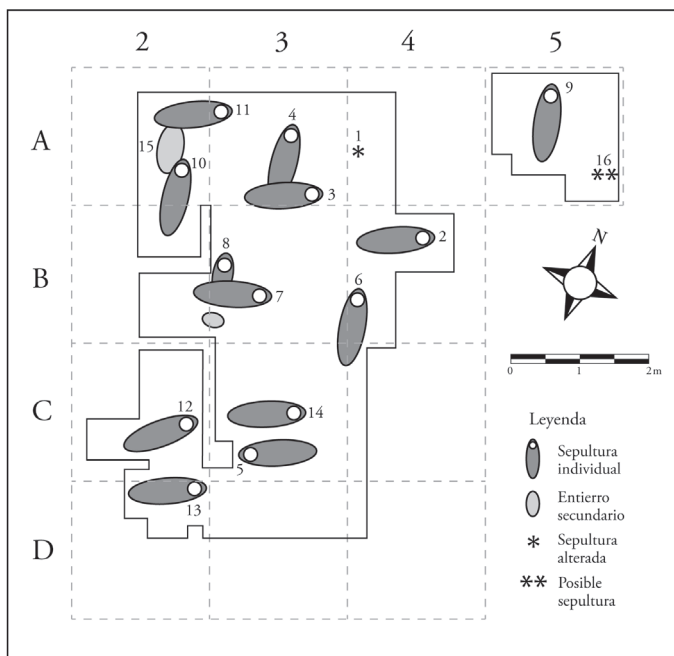


Figura 2. Dibujo esquemático de planta de las sepulturas excavadas. Elaborado por el autor.

No existen registros de estratigrafía ni referencias a las características del depósito. No obstante, sobre la base de trabajos realizados en el espacio colindante con el estadio (Ampuero, 1969a; Cantarutti, 2002; Cantarutti

² También se midió la orientación de los esqueletos y sus rostros con brújula, aunque con distintos criterios que ha resultado difícil estandarizar. Por esto, la descripción de las sepulturas ha sido simplificada a partir de los puntos cardinales colaterales, como se expresa en la Tabla 1.

y Mera, 2004; González *et al.*, 2010 Ms.), es posible presumir la existencia de al menos una ocupación diaguita de la fase inca, quizás no muy densa y con importantes alteraciones producto del uso agrícola e industrial del sector ocupado por la PPC en el pasado.

A través de fotografías y testimonios se advierte que el depósito se caracteriza por la presencia de sedimentos limo-arcillosos, con baja densidad de grava y guijarros pequeños en los primeros 30 cm; esta capa da paso gradualmente a sedimentos limo-arenosos con las mismas inclusiones, y luego la matriz se vuelve cada vez más arenosa, coincidiendo con la presencia de sepulturas entre los 80 y los 120 cm de profundidad. En algunas unidades por debajo de los 100 cm, pero en más ocasiones superando los 120 cm de profundidad desde la superficie actual, comienza a registrarse una capa pedregosa en la que predominan guijarros medianos y grandes, grava y gravilla con arena propia de un depósito aluvial o fluvial. Se trata de material depositado por el cercano río Limarí, cuya caja se ubica a escasos 700 m al sur. En tiempos incaicos, esta capa fue excavada para inhumar los cuerpos de la sepultura 4 y volver a enterrar las osamentas que conforman el entierro secundario de la sepultura 15. En el registro fotográfico también se observan sedimentos oscuros en perfiles que podrían haber ayudado a los arqueólogos a definir fosas funerarias para las sepulturas excavadas.

Síntesis de los contextos funerarios recuperados

Las excavaciones permitieron identificar 16 contextos funerarios, y se pudo documentar de mejor manera 14 de ellos (del número 2 al 15). La sepultura 1, descubierta en forma accidental por trabajadores, desgraciadamente sufrió alteraciones y solo fue posible recuperar de ella un conjunto incompleto de elementos y huesos humanos. En tanto, la tumba 16 parece corresponder a un contexto excavado parcialmente, que se proyectaba al este de la unidad A5 y del cual solamente se recuperó una vasija cerámica no mencionada en la publicación de Biskupovic (1999). El total de objetos que integran la Colección PPC asciende a 184 elementos, sin contar los restos bioantropológicos (Tabla 1).

Las tumbas fueron encontradas a profundidades de entre 80 y 135 cm; 14 de ellas correspondieron a entierros de carácter primario e individual, más un entierro de tipo secundario y colectivo, con restos atribuidos a tres individuos. Se contabilizó, entonces, un total de 17 personas enterradas en 15 sepulturas íntegramente excavadas (Tabla 2). En cuanto a la posición de los cuerpos, se

distinguieron dos patrones básicos: el más frecuente es decúbito dorsal, con las piernas extendidas y variaciones en la posición de los brazos; y en menor medida, decúbito ventral extendido (fig. 3). A excepción de un caso, fueron identificadas dos direcciones en la orientación cardinal de los cuerpos (eje cráneo a pies): de este-noreste a oeste-suroeste, y de norte-noroeste a sur-sureste, sin que se advirtieran patrones claros en la orientación del rostro (Hagn y Constantinescu, 1999). A partir del material bioantropológico se examinó el sexo, la edad, estatura, patologías, deformaciones craneanas y características de inserciones musculares de los esqueletos (Hagn y Constantinescu, 1999), así como diferentes atributos dentarios (Campusano *et al.*, 1999, pp. 35-41). Entre los individuos de sexo identificable ($n=14$) prevalecen las mujeres ($n=10$) por sobre los hombres ($n=4$), todos adultos. Sin excepción, las personas fueron atribuidas al tipo racial mongoloide, presentando incisivos «en pala» y otros rasgos discontinuos pertenecientes a dicho tronco racial. La estatura de las mujeres se estimó en un rango de 145-160 cm, y la de los hombres, en 160-163 cm. La deformación craneana bilobulada fue reconocida como una práctica recurrente en individuos de ambos sexos, contándose casos minoritarios con deformación craneana tabular erecta y por cuna. La ausencia de antecedentes acerca del tipo bilobulado para la población diaguita preincaica llevó a Hagn y Constantinescu (1999) a plantear que esta clase de deformación artificial pudo haber sido introducida en la región en el marco



Figura 3. Vista superior desde el oeste de las personas inhumadas en las sepulturas 3, 4, 7, 8, 10 y 11. Fotografía del Museo del Limarí.

de la expansión incaica. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que este rasgo hubiese sido omitido como una variante del tipo tabular erecto y que, por lo mismo, no fuera descrito antes en los escasos trabajos que informan sobre el tema (Ericksen, 1969, 1978).

También se identificó una presencia recurrente de caries, lo que se interpretó como indicador de una dieta rica en carbohidratos y proteínas. Más recientemente, un análisis de isótopos estables sobre 15 de las 17 personas permitió detectar un alto consumo de maíz, comparado con el de los individuos diaguitas preincaicos de la Región de Coquimbo, así como un aumento en el consumo proteico, seguramente de camélidos (Alfonso-Durruty *et al.*, 2016). Estos resultados han llevado a esos autores a sostener que, en tiempos incaicos, la población regional habría experimentado una mejora en su dieta por las transformaciones derivadas del control cusqueño (como, por ejemplo, la intensificación de la producción agrícola, el acceso a redes de intercambio y/o la participación en sistemas económicos redistributivos). En nuestra opinión, este planteamiento por ahora solo es válido para los individuos recuperados de la Colección PPC, ya que el análisis no incluyó esqueletos de otros sitios claramente atribuibles al período incaico en la región y, por lo mismo, no puede hacerse extensivo a todo este territorio. De hecho, los resultados bien podrían indicar una condición diferencial y exclusiva de los sujetos analizados, distinta a la de otros grupos contemporáneos en la región (o incluso dentro del mismo sitio EFO). Solo un estudio más amplio de individuos pertenecientes a distintos sitios del período Incaico podría clarificar si los valores detectados en los individuos de la PPC son o no generalizables al resto de la zona.

En tanto, los marcadores esqueléticos de estrés físico y laboral, como también la presencia de abrasión no plana y la pérdida sistemática de piezas dentales –en especial de los molares en varios de los individuos– sugieren el uso de los dientes como herramienta de trabajo (Hagn y Constantinescu, 1999). Además, casi la mitad de las personas presentaba patologías degenerativas en la columna vertebral, como osteofitos y *lipping*³, lo que se relacionó con exigencias físicas como el trabajo agrícola; también se observó un marcado desarrollo de inserciones musculares en húmeros, ulnas, radios y la línea áspera del fémur (Hagn y Constantinescu, 1999).

³ Los osteofitos son crecimientos óseos que se producen en los bordes de las articulaciones como reacción al deterioro degenerativo de los cartílagos articulares o por sobrecarga articular (osteoartrosis). En el caso de las vértebras, los osteofitos se dan en el borde articular del cuerpo vertebral y pueden alcanzar distintos niveles de desarrollo. Cuando el crecimiento óseo es moderado, formando un labio o reborde, es descrito como «*lipping*».

A continuación se ofrece una breve revisión de los contextos funerarios, destacando algunos de los elementos observados. Los objetos recuperados son descritos con mayor detalle en las tablas que se encuentran en el anexo de este trabajo.

Sepultura 1: Alterada por trabajadores durante el descubrimiento del área funeraria. Destaca el hallazgo de un lito discoidal similar al descrito para una sepultura de la fase Diaguita-inca encontrada en el sitio Fundo Coquimbo (Ampuero, 1969b), así como de una botella cerámica inca mixta (Tabla 3).

Sepultura 2: Mujer adulta joven (20-25 años); presentaba numerosos adornos personales tales como aros, un anillo a base de cobre y al menos un collar de cuentas de piedra, instrumentos relacionados con la actividad textil y 5 vasijas cerámicas. El total de material recuperado comprende 43 artefactos (Tabla 4).

Sepultura 3: Mujer adulta joven (20-25 años), hallada en posición casi perpendicular y a unos 20 cm por sobre los pies y las ofrendas cerámicas del esqueleto de la sepultura 4; esta última no sufrió daños producto de la inhumación de la sepultura 3 en tiempos incaicos. Al costado izquierdo del esqueleto, entre el extremo proximal de los fémures y los pies de la mujer, se observó un alineamiento simple de unas 5 rocas grandes de río (no recuperadas), formando una especie de cierre lateral. Junto a la mujer había un *tupu* a base de cobre, instrumentos ligados a la actividad textil y 7 vasijas cerámicas. El total de elementos recuperados asciende a 22 piezas⁴ (Tabla 5).

Sepultura 4: Hombre adulto joven (20-25 años). Sus piernas y las ofrendas cerámicas cercanas se ubicaban unos 20 cm por debajo de las piernas flectadas del esqueleto de la sepultura 3. No obstante, esta sepultura no mostraba alteraciones provocadas por el entierro 3 (fig. 4). Destaca en este contexto el alto número de vasijas cerámicas (n=13), la mayoría de

⁴ En la tesis de título de este autor (Cantarutti, 2002), la tabla 23 del apéndice 2 contiene seis errores de correlación entre los números de inventario (n.ºs 961, 968, 1058, 943, 956a y 956c) y los objetos incluidos en esta sepultura. Sin perjuicio de ello, dichos objetos figuran correctamente identificados en otros pasajes de la obra.

estilo incaico, incluidos 4 pares de vasijas «gemelas»⁵. Además, se constata la presencia de un conjunto de instrumentos ligados al consumo de psicotrópicos y se recupera un total de 26 artefactos (Tabla 6).



Figura 4. Contexto de mujer adulta joven de la sepultura 3 (línea segmentada amarilla), dispuesto sobre el contexto del adulto joven de la sepultura 4 (línea segmentada blanca). Fotografía del Museo del Limarí.

Sepultura 5: Mujer adulta joven (20 años), única persona cuyo cuerpo presentaba una orientación general de oeste-suroeste (cráneo) a este-noreste (pies). Su contexto funerario no incluía objetos formatizados, y todos los elementos recuperados más bien parecen haber sido parte, fortuitamente, del relleno de la fosa de inhumación (Tabla 7).

Sepultura 6: Mujer adulta madura (35-40 años). Los únicos objetos asociados a esta mujer corresponden a vasijas cerámicas, en total 6 (Tabla 8).

Sepultura 7: Mujer adulta madura (45-50 años), acompañada con instrumentos ligados a la producción textil y cerámica, adornos personales de metal y alfarería –solo de estilo incaico–, llegando a un total de 30 artefactos

⁵ La expresión vasijas «gemelas» o «pareadas» señala la existencia en una misma sepultura de dos piezas que comparten los mismos atributos de forma, diseños, dimensiones y pasta cerámica. En las sepulturas del sitio EFO se observó que la presencia de objetos pareados era mucho más frecuente en piezas de estilo Inca (Inca Provincial e Inca Mixto) y minoritaria en las de estilo Diaguita (Diaguita Mixto o Diaguita Patrón Local) (Cantarutti, 2002).

(Tabla 9). Casi todas las vasijas cerámicas aparecieron rodeadas por un alineamiento simple y algo desordenado de grandes guijarros de río (no recuperados), que encerraba a dichas piezas. Esta sepultura cortó y dañó parcialmente la sepultura 8.

Sepultura 8: Mujer adulta madura (40-45 años), cuya sepultura fue alterada en tiempos prehispánicos durante la excavación de la fosa para la sepultura 7, que la cortó perpendicularmente (fig. 5). Quienes enterraron a la mujer de la tumba 7 no disturbaron la zona entre el abdomen y el cráneo del esqueleto del entierro 8, pero removieron el resto, reenterrando y agrupando los huesos largos de sus piernas al costado izquierdo de las de la mujer de la sepultura 7. Como parte del rito de reentierro depositaron o reubicaron un par de vasijas cerámicas sobre el conjunto desarticulado de fémures y tibias, sin que se observaran otros huesos, los que parecen estar ausentes del contexto (coxales, sacro, vértebras lumbares, fíbulas y huesos de pies). A su vez, instalaron en forma vertical un mortero fracturado a la altura del vientre del esqueleto removido, seguramente para cerrar la pared norte de la fosa de la sepultura 7 y evitar el colapso de más partes del esqueleto ya alterado (Tabla 10).

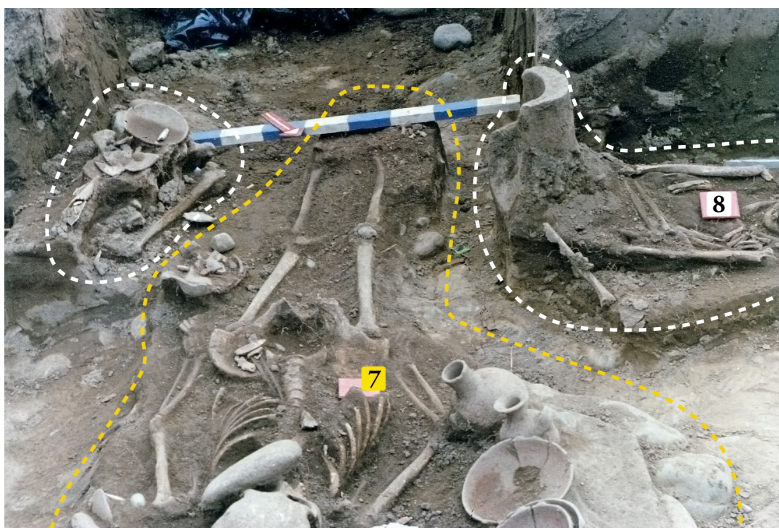


Figura 5. Contexto de la sepultura 7, de mujer adulta madura (línea segmentada amarilla), y su alteración sobre la sepultura 8 (línea segmentada blanca), perteneciente a otra mujer de similar rango etario. A la derecha, tórax y cráneo *in situ* de esta última, con un mortero dispuesto verticalmente para separar sus restos de la fosa de la sepultura 7. A la izquierda, entierro secundario con huesos de piernas y ofrendas cerámicas de la misma mujer de la sepultura 8. Fotografía del Museo del Limarí.

Sepultura 9: Hombre adulto joven (20-25 años). Asociados a este individuo, se registraron un par de vasijas «gemelas» y una tortera de hueso rectangular (Tabla 10).

Sepultura 10: Mujer adulta joven (20-25 años). Los únicos objetos asociados a esta mujer son 2 vasijas cerámicas (Tabla 10).

Sepultura 11: Mujer adulta joven (20 años). El único artefacto formatizado recuperado en esta tumba fue una tortera de hueso (Tabla 10).

Sepultura 12: Hombre adulto joven (20-25 años). Es la única sepultura que contenía herramientas de metal a base de cobre. Presentaba además artefactos de hueso de función desconocida, pigmento rojo y vasijas cerámicas, incluyendo un par de piezas «gemelas». En total se observaron aquí 16 objetos (Tabla 11).

Sepultura 13: Mujer adulta madura (45-50 años); presentaba adornos personales de metal, tales como aros a base de una posible aleación de plata y *tupus* (alfileres) a base de cobre, así como instrumental ligado a la actividad textil y 3 vasijas cerámicas. En total se recuperaron 11 objetos (Tabla 12).

Sepultura 14: Mujer adulta madura (45-50 años). Su entierro incluía instrumentos vinculados a la actividad textil, además de 5 vasijas cerámicas. En total fueron recuperados 9 objetos (Tabla 13).

Sepultura 15: Corresponde a un entierro secundario hallado por debajo de las sepulturas 10 y 11. Reúne restos óseos de 3 individuos, incluidos un hombre adulto joven (20-25 años) y otros 2 adultos jóvenes cuyos restos no permitieron definir el sexo ni acotar un rango de edad. Los restos óseos constituían un conjunto compacto de 65 x 50 cm, dentro del cual los huesos largos seguían una orientación general de norte-noroeste a sur-sureste, al igual que las ofrendas cerámicas, que fueron dispuestas en forma paralela y al costado oeste de dicho reentierro (Tabla 14). La única fotografía de campo que se conserva del contexto permite distinguir 9 vasijas cerámicas, sin embargo, la ficha de registro consigna la existencia de 7, que son las que conserva el ML⁶.

⁶ La tesis de título del autor incluyó una tabla incompleta en la que se omitieron 3 vasijas de la sepultura 15 y aquella de la sepultura 16 (Cantarutti, 2002). Sin embargo, en distintos pasajes de la obra existen referencias a las cuatro piezas (n.ºs 1084, 1085, 1086 y 1149).

Sepultura 16: Se trata de una tumba cuya existencia fue inferida por el descubrimiento de una vasija cerámica en el sector central del lado este de la unidad de excavación A5 (Tabla 15). Alrededor de esta sepultura no se registraron otros elementos, pero es posible que el esqueleto asociado se proyectara hacia el este de la unidad A5 (en dirección a la unidad A6). Otra posibilidad es que la vasija haya tenido relación con el esqueleto de un perinato o lactante, y que sus pequeños y frágiles huesos no hayan sido advertidos durante la excavación. Finalmente, también cabe considerar la alternativa de que se tratara de una vasija depositada como parte de un rito dirigido a las personas enterradas en el lugar. En contra de las dos últimas posibilidades está el hecho de que no se hayan registrado dentro del área excavada otras «vasijas aisladas» cuya presencia pudiera relacionarse con aquellas explicaciones. En definitiva, solo excavaciones en la unidad A6 permitirían explicar mejor el hallazgo de la pequeña olla cerca del perfil este de A5.

Como se desprende de las descripciones de las sepulturas, el área de entierro pertenece exclusivamente a la fase Incaica de la cultura diaguita chilena⁷. Si bien existen dos sepulturas que no incluyen elementos diagnósticos de dicha fase cultural (n.ºs 5 y 11), tanto su profundidad como su proximidad espacial con las demás tumbas permiten atribuirles una relativa contemporaneidad con el resto. Curiosamente, estos dos casos son los únicos en que las personas fueron dispuestas en decúbito ventral, cuestión cuyos alcances retomaremos más adelante.

Las alteraciones provocadas por las propias acciones de inhumación prehispánicas, tales como el corte y entierro secundario de las sepulturas 8 y 15, demuestran que esta fue una zona funeraria ocupada en forma recurrente durante la fase Inca y que, de hecho, debería extenderse más allá de los límites del área excavada. Por ejemplo, el reentierro de esqueletos en la sepultura 15 debió realizarse para inhumar a otras personas, más al norte o al oeste

⁷ Biskupovic (1999) fechó por termoluminiscencia (TL) una vasija cerámica (no identificada) de la sepultura 2 y otra de estilo incaico (n.º 989) de la sepultura 4. Los resultados fueron, respectivamente, 615 ± 60 AP (UCTL-295) y 785 ± 80 AP (UCTL-296), que en años calendáricos equivalen a 1375 y 1205 d. C. La última fecha es demasiado temprana para la presencia incaica en la región, que se estima habría comenzado hacia 1450 d. C. El fechado de 1375 d. C., aunque también temprano, puede considerarse más razonable dentro del margen de error del método. Es posible que la naturaleza pedregosa de la matriz sedimentaria no haya sido bien medida en la dosimetría, influyendo en el resultado. Posteriormente, los trabajos de Cantarutti (2002) y Cantarutti y Mera (2004) obtuvieron nuevos fechados por TL para el componente incaico del sitio, todos los cuales resultaron ser posteriores a 1400 d. C.

de aquella. Por otro lado, es altamente probable que existan tumbas al este de la sepultura 9 (entre ellas, la sepultura 16), así como en el eje 4 de la red de cuadrículas, entre las sepulturas 2 y 9. No hay que olvidar que en 1969, seguramente muy cerca de este espacio, ya habían sido excavadas sepulturas de la fase Inca cuando este lugar era conocido como «Planta Lechera» o «Hijuela Corazón de María» (Cantarutti, 2002; Cantarutti y Mera, 2004). La real extensión del terreno funerario continúa siendo una incógnita, y se necesitarían excavaciones de sondeo para precisar mejor la existencia de otros entierros y áreas de ocupación doméstica eventualmente asociadas. Por lo mismo, cualquier intervención del subsuelo en terrenos de la Planta Pisco Control y espacios vecinos (la vereda hacia avenida La Chimba y la propia avenida) debería ser objeto de acciones preventivas y contar con monitoreo arqueológico.

Particularidades de los objetos y contextos funerarios en función del sexo de las personas

El hecho de que casi todas las sepulturas excavadas sean individuales abre interesantes perspectivas para el estudio de patrones o asociaciones recurrentes de conjuntos de objetos, así como de tipos de artefactos en función del sexo, edad, condición de salud, modo de vida y otros atributos de las personas enterradas. Sin embargo, la baja representación de individuos masculinos en sepulturas individuales (3 de 13) hace que las comparaciones con los contextos de las mujeres y los eventuales patrones que pudieran surgir en función del sexo de las personas deban ser vistos con reserva. Esta muestra de 13 sepulturas individuales es pequeña, pero aun así resulta interesante detenerse en algunas relaciones observadas entre ellas, que permiten al menos una aproximación preliminar a temas de construcción de género.

La misma cautela es necesaria en torno a las interpretaciones sobre roles y posiciones sociales de las personas enterradas, como también lo es no perder de vista el sesgo que significa hacer propuestas solo a partir de los materiales preservados en el registro y obviando aquellos desintegrados (vestimenta y otros materiales orgánicos). A ello se suma la ausencia de información bioantropológica detallada para los esqueletos recobrados (por ejemplo, sobre salud, modos de vida, origen, entre otros aspectos) que sería de mucha utilidad para llevar a cabo análisis integrales de los contextos.

Con estas consideraciones en mente, destaca en la muestra una reiterada asociación de instrumentos empleados en distintas fases de la producción textil

con las sepulturas de mujeres. Nos referimos a torteras de piedra y hueso⁸ (fig. 6) (sepulturas 2, 3, 7, 11, 13 y 14), agujas de hueso⁹ (fig. 7) (sepulturas 2, 3, 7, 13 y 14), así como a *wich'uñas*¹⁰ y otros instrumentos de hueso (fig. 8) (sepultura 2) que podrían haber sido utilizados en telares, sin descartar la posibilidad de que los trocitos de pigmento rojo (sepulturas 2, 3 y 7) y blanco (sepultura 7) hayan sido usados para tinturas.

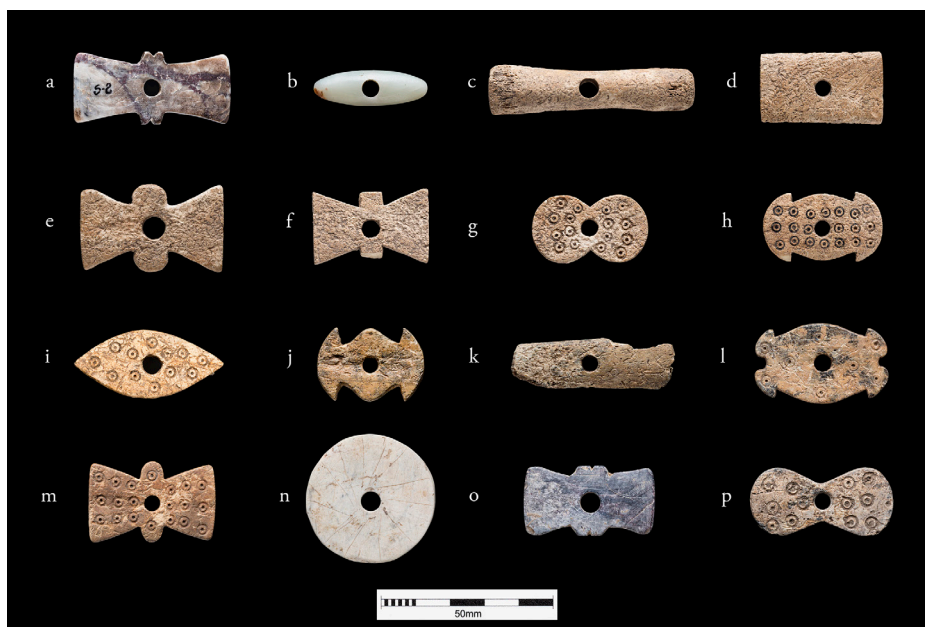


Figura 6. Selección de torteras de piedra (a, b, n y o) y de hueso (las restantes) procedentes de las sepulturas n.º 2 (a-h), n.º 3 (i), n.º 7 (j-l), n.º 11 (m) y n.º 14 (n-p). Museo del Limarí, n.º inv. 946, 947, 959e, 959a, 959g, 959k, 959l, 959n, 959h, 992c, 992d, 992f, 1072, 1080a, 1080b y 1080c. Fotografías de Juan Pablo Turén.

⁸ Los especialistas establecen una relación directa entre las formas de planta, sección, tamaño y peso de las torteras y el largo y ancho de los husos en que son empleadas. Mientras más pequeño el tamaño de las torteras y delgado el huso, más finas son las fibras procesadas y el resultado del hilado o torcelado (Arnold y Espejo, 2013; Rivera, 2012, 2014).

⁹ Las agujas de hueso son usualmente vinculadas con la acción de coser y con etapas de acabado de prendas. El tamaño del ojo de la aguja tiene relación directa con el grosor de los hilos utilizados (Arnold y Espejo, 2013).

¹⁰ Herramienta elaborada a partir de un metapodio de camélido con un extremo adelgazado, que puede alcanzar distintos grados de agudeza o finura, lo que hace variar su función específica durante el trabajo en un telar. Su función es ayudar «en el proceso de tejido escogiendo hilos de urdimbre y presionando los hilos de trama hacia abajo para ir formando el tejido» (Rivera, 2014, p. 47; Arnold y Espejo, 2013). Cabe destacar que el objeto n.º 958a de la sepultura 2 presenta un extremo plano y redondeado, que los especialistas vinculan con el trabajo en estructuras en faz de trama o tapiz (Rivera, 2014; Arnold, 2015).

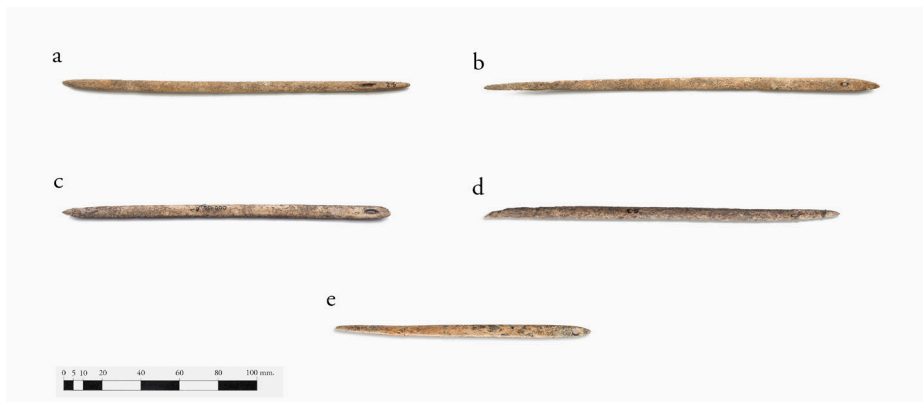


Figura 7. Agujas de hueso recuperadas de las sepulturas n.º 2 (a-b), n.º 3 (c-d) y n.º 7 (e). Museo del Limarí, n.º inv. 956b, 956d, 956a, 956c, 993b. Fotografías de Juan Pablo Turén.



Figura 8. *Wich'uñas* y posibles instrumentos textiles de hueso obtenidos en la sepultura 2. Nótese los extremos dentados de los instrumentos (a) y (c), así como el extremo plano y redondeado de la (b). Museo del Limarí, n.º inv. 957a, 957b, 957c, 958a, 958b. Fotografías de Juan Pablo Turén y Gabriel Cantarutti.

En los entierros diaguítas chilenos, la casi exclusiva presencia de torteras, agujas y *wich'uñas* en sepulturas de mujeres es un hecho evidente, como también lo hemos podido comprobar en el sitio El Olivar, en el vecino valle del Elqui (González y Cantarutti, 2018 Ms.). Pese a que el estudio bien documentado de contextos de este tipo en la región es aún escaso, la evidencia

sugiere que la actividad textil habría sido un dominio mayoritariamente femenino, o al menos así era reconocido en los ritos fúnebres. De las sepulturas excavadas en la PPC, la única que incluía una tortera junto a un hombre fue la n.º 9, y en ella no se conservaron otros elementos que pudieran vincularse con el trabajo textil.

Aunque la funcionalidad de los instrumentos identificados como torteras de hueso (con sus distintas formas de planta, a veces con decoraciones incisas y talladas) ha sido cuestionada en el pasado¹¹ (Ampuero, 1969b, 1971), lo cierto es que artefactos arqueológicos similares y del mismo material han sido reconocidos como torteras desde el altiplano boliviano hasta la región de la Araucanía y el centro-oeste argentino. En algunas regiones con mejores condiciones de conservación arqueológica se han hallado torteras de plantas elipsoidales alargadas y rectangulares de madera, como en San Pedro de Atacama, algunas encontradas aun con sus respectivos husos (Arnold y Espejo, 2013). Más cerca de Ovalle, en el valle de Iglesia de la Provincia de San Juan (Argentina), se descubrió incluso una tortera circular de calabaza con su huso, perteneciente a la cultura Angualasto (Michieli, 2015), y otras de esas piezas de hueso y madera (de plantas rectangulares y circulares) con decoraciones propias de la misma cultura, contemporánea de la diaguita chilena. Desde luego, la calabaza es menos densa y pesada que el hueso o la madera; este hecho refuerza la idea de que los elementos arqueológicos que llamamos torteras efectivamente se utilizaron con esa funcionalidad. En el caso de las torteras de la Colección PPC, su vinculación con la actividad textil se ve expresada en la frecuente asociación contextual que presentan junto a agujas de hueso en las sepulturas.

Cabe mencionar que la mujer de la sepultura 7, además de haber sido enterrada con instrumentos ligados al trabajo textil, presenta elementos asociados a la producción cerámica. Se trata de un par de desbastadores cerámicos, dos pulidores líticos, un guijarro aparentemente sin modificaciones y trocitos de pigmento blanco y rojo. Todos estos objetos se encontraban reunidos en

¹¹ Sin ir más lejos, la ubicación de las torteras sobre el tórax de las mujeres en las sepulturas 2, 3, 7, 13 y 14, así como por detrás del cuello de la mujer en la tumba 11, hicieron sospechar al personal del ML de que estas piezas podrían haber servido como adornos o cuentas de collar. Más aun cuando, en el caso de las mujeres de las sepulturas 2 y 3, dichos objetos se encontraron junto con cuentas (numerosas en el caso de la primera). Por desgracia, los registros de terreno no documentan la disposición exacta de los elementos sobre los cuerpos, y aun si lo hiciesen, cualquier juicio debería considerar eventuales procesos de alteración de los contextos para evaluar criteriosamente la posición de los elementos en ellos. Tampoco puede obviarse el hecho de que, sobre la región torácica de las mujeres, también se hallaron agujas y *wich'uñas*, sin que pensemos por ello que estas pudieron haber servido como cuentas.

un espacio acotado, quizás dentro de algún envoltorio o contenedor que no se preservó. En otro sector de la misma sepultura se halló un mortero plano con restos de polvo verde (hoy no conservados), que eventualmente pudo haber sido usado en la preparación de pigmentos para la producción cerámica o textil.

Un elemento exclusivo de las mujeres, introducido en esta región en tiempos incaicos (Latorre, 2009), es el *tupu*, un alfiler de metal utilizado para ajustar y sujetar prendas de vestir femeninas a la altura del pecho. En dicha época, las mujeres del centro-sur andino generalmente ocupaban pares de *tupus* para la sujeción de prendas como el *acsu* (manta a modo de vestido) o la *lliklla* (manta multifuncional), por ende, la presencia de estos artefactos sobre el tórax de dos mujeres (sepulturas 3 y 13) sugiere que estos tipos de vestimentas femeninas pudieron ser usadas en la zona durante tiempos incaicos. De hecho, el cronista Jerónimo de Vivar (1558/2001) menciona que, en los albores de la conquista española, las mujeres del Limarí usaban prendas como estas sujetas al pecho con espinas. En este sentido, el hecho de que los *tupus* estén asociados solo a dos de las mujeres y que estos artefactos sean a base de cobre parece marcar un estatus más elevado para ellas.

Algo similar puede decirse sobre la presencia de aros de metal en tres de las mujeres enterradas (sepulturas 2, 7 y 13). Los escasos contextos funerarios bien documentados de la región en los que se han encontrado estos adornos también corresponden a mujeres. En dos de los casos que nos competen en este trabajo las mujeres exhiben dos aros en cada oreja (sepulturas 7 y 13); en el tercero, la mujer usaba tres aros en el lado derecho y dos en el izquierdo (sepultura 2), además de un anillo a base de cobre. Mientras los aros de las sepulturas 2 y 7 son a base de cobre (e incluyen cuentas de roca talcosa blanca), los del entierro 13 parecen haber sido elaborados en una aleación a base de plata (fig. 9). Al igual que los *tupus*, los aretes podrían estar marcando una posición social más elevada para estas mujeres. Y reconociendo la valoración de la plata por sobre el cobre en la cosmovisión incaica (Lechtman, 2007), la eventual aleación de plata en los aros de la mujer del entierro 13 podría indicar incluso un mayor prestigio social para ella. Ahora bien, al contrario de lo que pudiera pensarse, esta no es una de las sepulturas con mayor cantidad de objetos.

Curiosamente, la presencia de cuentas también se verificó solo en sepulturas de mujeres. Casi la totalidad de ellas fueron halladas en la sepultura 2, y una más fue recuperada en la sepultura 3. En la sepultura 2 destacan las casi 250 cuentas discoidales (de materias primas indeterminadas, color blanco y



Figura 9. Objetos obtenidos en distintas sepulturas del sitio: (a-c) aros a base de cobre, dos de ellos con cuentas de piedra; (d-e) aros a base de plata; (f-g) *tujus* a base de cobre; (h) anillo a base de cobre. Procedentes de las sepulturas n.º 2 (a, b, h), n.º 3 (g), n.º 7 (c) y n.º 13 (d, e, f). Museo del Limarí, n.º inv. 953, 955c, 955e, 1057, 991b, 954a, 1078b, 1078c. Fotografías de Juan Pablo Turén.

blanco-amarillento), de diámetro cercano a los 2 mm, así como cuentas más grandes tubulares, discoidales y lenticulares de minerales azules. El análisis composicional de estos elementos es una tarea pendiente.

Para terminar esta sección, es importante resaltar lo llamativas que resultan la inusual posición decúbito ventral de las mujeres en las sepulturas 5 y 11, la orientación general de oeste-suroeste (cráneo) a este-noreste (pies) de la primera y la casi nula presencia de objetos intencionalmente dispuestos junto a sus cuerpos (solo una tortera en la tumba 11). Si se considera que las vasijas cerámicas incluidas en las sepulturas pudieron contener comidas y bebidas (no preservadas) ofrecidas a los difuntos o bien manifestar la necesidad de contar con tales contenedores para el consumo futuro de alimentos, se constata que estas son las únicas dos personas que no habrían recibido en su entierro comidas preparadas o vasijas cerámicas. Sin duda, todas estas particularidades marcan un contraste entre el tratamiento funerario que recibieron aquellas dos mujeres y el resto de las personas, lo que las señala como diferentes, ya fuera por su origen étnico, una posición social inferior, las circunstancias de su muerte o alguna otra variable cultural que actualmente no podemos definir.

Es interesante que ninguna de las mujeres enterradas aparezca acompañada de elementos vinculados con la inhalación de psicotrópicos (tales como espátulas y tubos de hueso, pinzas de metal y recipientes de concha), tendencia que también se ha verificado en contextos funerarios diaguitas del sitio El Olivar (González y Cantarutti, 2018). Ello sugiere que el consumo de

psicoactivos parece haber sido un dominio mayoritariamente masculino, o al menos así era representado en los ritos fúnebres. De hecho, la única sepultura que presenta elementos propios de tales prácticas es la n.º 4, perteneciente a un hombre adulto joven (25-30 años) que incluía no solo el conjunto más numeroso de piezas cerámicas de entre los contextos recuperados (n=13), sino que, además, la mayor cantidad de pares de vasijas «gemelas» (4 pares) de todo el sitio EFO¹². Las piezas «gemelas», así como la mayoría de las vasijas cerámicas son inca provinciales (facturas locales del tipo Cuzco Policromo¹³), y se cuenta también un par de platos zoomorfos «gemelos» y un jarro pato, que responden a la tradición alfarera diaguita de influencia cusqueña. En el plano alfarero, González (1995) ha destacado en ellas la reiteración de diseños cuatripartitos y principios de dualidad que adquieren protagonismo en la cerámica de la zona en tiempos incaicos; plantea también que el conjunto de elementos relacionados con el consumo de psicotrópicos permitiría identificar a esta persona como un chamán. Sin descartar dicha posibilidad, pensamos que la interpretación arqueológica sobre los roles de las personas requiere de análisis más profundos e integrales, y que comparen un mayor número de contextos bien documentados de este período. Sin perjuicio de ello, la cuantiosa presencia de alfarería de estilo Inca y el exclusivo acceso que este sujeto habría tenido al consumo de psicotrópicos, permiten inferir que habría ocupado una posición elevada y de privilegio en su contexto social.

De las otras dos sepulturas individuales pertenecientes a hombres, ya hemos dicho que la 9 incluía una tortera de hueso que pareciera ligar de algún modo a esta persona con la actividad textil, además de dos vasijas inca provinciales «gemelas» (platos planos). La tumba 12, por su parte, muestra un interesante contexto en el que destaca la presencia de herramientas de metal (ausentes en entierros femeninos), entre ellas un par de cinceles (tipo doble) y un hacha (tipo simple de cuerpo trapezoidal), todos a base de cobre. La variabilidad formal de los llamados cinceles (dimensiones, ángulo y frente de sus filos, forma de empuñadura) sugiere usos específicos (Latorre, 2009) para cortar, rebajar, marcar o grabar distintos materiales (madera, hueso, roca, metal) en el marco de la fabricación de diversos artefactos. Los elementos

¹² Cabe mencionar que las otras dos tumbas del sitio que más pares de vasijas «gemelas» presentan –ambas con 3 pares– también incluyen instrumentos ligados al consumo de psicotrópicos. Se trata de la tumba 1 del *locus* Grete Mostny 1962 y la tumba 7 del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 (Cantarutti, 2002).

¹³ Las definiciones de clases y tipos cerámicos mencionados en el texto y las tablas pueden ser consultados en Cantarutti (2002) y Cantarutti y Mera (2003, 2004, y 2005).

hallados en la sepultura 12 no han sido objeto de análisis funcionales, pero cabe destacar que uno de ellos (n.º 951a) presenta huellas de encordelamiento en la parte media, seguramente a modo de mango.

El hacha, por su parte, debió estar enmangada y pudo haber servido como herramienta de trabajo, arma o para cumplir un rol ceremonial, sin que estas posibilidades sean excluyentes entre sí. Al mismo tiempo, tanto los cinceles como el hacha en su condición de instrumentos metálicos –de por sí poco frecuentes en la región– y como posibles emblemas de actividades desarrolladas por la persona, bien pudieron ser indicativos de su prestigio social al morir (fig. 10). Como parte de la serie de elementos incluidos en su sepultura, también se conservaron tres instrumentos de hueso de función desconocida –todos a partir de huesos largos de camélido, con escasas modificaciones–, además de pigmento rojo y cinco vasijas cerámicas.



Figura 10. Hacha y cinceles recuperados de la sepultura 12. El cinzel más largo presenta huellas de encordelamiento en su parte media. Museo del Limarí, n.º inv. 950, 951a, 951b. Fotografías de Juan Pablo Turén.

A modo de conclusión

La incorporación del territorio de la actual Región de Coquimbo al Estado inca o Tawantinsuyu provocó importantes transformaciones culturales en las comunidades diaguitas chilenas tras cerca de un siglo de dominio político cusqueño y de interacción entre la población local, agentes incaicos y grupos de otras latitudes. Como en todas las regiones sujetas al control incaico, las familias locales debían cumplir turnos de trabajo para el Estado (servicio conocido como «*mit'a*»), que involucraban prestaciones generales (como el trabajo agrícola) y otras más específicas (producción de bienes). Este tri-

buto laboral debía cumplirse de manera independiente de los deberes y las actividades que las unidades domésticas desarrollaran para su propio sostén y el de sus comunidades. Por ende, aquellos servicios (trabajo agrícola y ganadero, producción textil, minería, construcción de obras) debían ser auspiciados por

el Estado suministrando todos los insumos requeridos (materias primas, herramientas de trabajo) de sus reservas, incluida la alimentación (Murra, 1980).

Así, los recursos y productos que el Estado extraía fruto del tributo laboral alimentaban un círculo económico virtuoso que le permitía movilizar mayores contingentes de trabajadores o fuerza militar y emprender diferentes obras (D'Altroy y Earle, 1985). A su vez, servía para resaltar la grandeza del inca gobernante y su administración, cuya generosidad se expresaba mediante dones a las autoridades locales (por ejemplo, bienes de prestigio, personal de servicio, ganado) y acceso a nuevos recursos y grandes festines para retribuir los servicios de la población, como también en el cumplimiento de calendarios de festividades, incluidas aquellas dedicadas a deidades locales (Morris, 1991). Idealmente, las atenciones y los agasajos a la población local debían garantizar la lealtad política de las comunidades hacia el gobernante, pero las tensiones derivadas de las exigencias del régimen tributario y la convivencia con colonos foráneos (*mitmaqkuna*) trasladados a esas tierras por el Estado, eran fuente permanente de mayores o menores tensiones en las provincias del Imperio.

Los contextos funerarios revisados en este trabajo son testimonio de las nuevas dinámicas sociales en las que participó la población del valle del Limarí en el marco de la dominación incaica. Una primera cuestión que contrasta con los momentos preincaicos, que también ha sido verificada en el valle del Elqui, es la cantidad de vasijas cerámicas incluidas en algunas de las sepulturas. Previamente a la expansión de los incas, la alfarería que se disponía en las sepulturas diaguitas (seguramente con bebidas y alimentos) rara vez llegaba a los cuatro objetos (Ampuero, 2017), mientras que en tiempos incaicos las piezas podían superar con creces tal número. En los casos en que esto ocurre, predominan las piezas de estilo Inca que usualmente incluyen pares de vasijas «gemelas». Ignoramos cuál pudo ser la participación del Estado en los ritos fúnebres a nivel provincial, pero es muy probable que, al morir algunas personas, las autoridades cusqueñas demostraran la generosidad del inca gobernante con bebidas y alimentos para la vida *post mortem* de los difuntos, variando el volumen de estos en función del estatus de los fallecidos y de la valoración de los servicios que hubiesen prestado. Por otro lado, en vida, las personas debieron recibir bebidas y comidas en recipientes de cerámica de estilo Inca (de diversa calidad y origen), ya fuera como retribución estatal por su *mit'a*, como dones en el caso de aquellos que tenían a su cargo a otros trabajadores o como bienes de prestigio para líderes políticos o religiosos (Bray, 2003; D'Altroy *et al.*, 1994). En cualquier caso, las vasijas de estilo Inca vinculaban directa o indirectamente a las personas inhumadas con la

administración estatal, constituían un reflejo del nuevo orden social regional y, al estar asociadas con la figura del inca, debieron ser símbolos de prestigio social (D'Altroy *et al.*, 1994; Morris, 1991).

La tributación laboral que imponía el Estado inca debió traer consigo un incremento productivo en distintas industrias. Aparte de la alfarera, que se expresa en la producción de vasijas de distintas clases cerámicas (Cantarutti, 2002; Cantaruti y Mera, 2005), la producción textil también parece haber adquirido mayor protagonismo, como lo sugiere la cantidad y la recurrente asociación de instrumentos ligados a dicha industria presentes especialmente en sepulturas de mujeres. Aparte de trabajar la lana de camélido, el agudo cronista Jerónimo de Vivar (1558/2001, p. 86) agrega que la población del Limarí se caracterizaba por realizar hilado y confección de vestidos a partir de la fibra vegetal del chagual (*Puya chilensis* o *Puya bertomeriana*), nombrada por él como «cabuya», sin que pueda descartarse tampoco el uso de fibras de algodón para las mismas tareas¹⁴.

Quizás una de las consecuencias más importantes que produjo la dominación incaica fue la introducción y contribución al desarrollo de diversos grados de inequidad social, no experimentados hasta entonces en la región. La evidencia arqueológica permite caracterizar las comunidades diaguitas preincaicas como grupos más bien igualitarios, con un débil *ranking* social derivado de las habilidades y los roles alcanzados por las personas en vida, sin que se advierta la existencia de élites y estatus heredados (Troncoso *et al.*, 2016). La sociedad cusqueña, en cambio, era de por sí estratificada, y la organización administrativa estatal comprendía una jerarquía de cargos y oficios que favorecían un acceso diferenciado a bienes, privilegios y prestigio (Rostworowski, 1995; Espinoza, 1997). En tiempos incaicos, la participación de los habitantes del valle en el aparato de instituciones políticas, económicas y religiosas introducidas por los incas debió provocar el ascenso social de personas y familias, y, en consecuencia, el surgimiento de desigualdades con otros sujetos y núcleos familiares. Muy probablemente, esto es lo que reflejan las diferencias en cuanto a tipos, cantidad y calidad de ciertos elementos presentes en las sepulturas, tales como adornos personales (*tupus* y aros de distintos metales, collares de cuentas), piezas de alfarería y objetos que, seguramente, constituían emblemas de prácticas especialmente valoradas (elementos para

¹⁴ El uso de algodón en los valles de Copiapó, Huasco y Elquí es mencionado por el mismo Vivar, quien lo distingue del uso de la lana. Es más genérica, en cambio, la información entregada por Pedro de Valdivia (1545/1992, p. 55) cuando señala que los indígenas de los valles al norte del Mapocho, prevenidos de su expedición a Chile, quemaron, entre otros recursos, sus «algodonales».

el consumo de psicotrópicos, producción textil, hachas y cinceles). Por cierto, todavía es necesario realizar excavaciones y estudios de mayor cantidad de contextos funerarios como para ser concluyentes respecto de estas materias. Tampoco estamos en condiciones de aseverar hoy si las sepulturas examinadas en este trabajo pertenecen exclusivamente a personas diaguitas chilenas. Por ello, apoyados en análisis arqueométricos y bioantropológicos comparativos, será importante clarificar en el futuro si los contrastes observados en estas y otras sepulturas se dan entre personas de origen local (diaguitas chilenos) y si se cuentan entre ellas también (como sería esperable) individuos foráneos, movilizados como parte de las estrategias de control incaico.

Referencias

- Alfonso-Durruty, M., Troncoso, A., Larach, P., Becker, C. y Misarti, N. (2016). Maize (*Zea mays*) consumption in the southern Andes (30°-31° S. Lat.): Stable isotope evidence (2000 BCE - 1540 CE). *American Journal of Physical Anthropology*, 164(1), 148-162.
- Ampuero, G. (1969a). Pulidores de cerámica. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín*, (13), 45-48.
- Ampuero, G. (1969b). Excavaciones arqueológicas en el Fundo Coquimbo, Departamento de La Serena. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 153-166). Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; Museo Arqueológico de La Serena.
- Ampuero, G. (1971). Carl Schuster: Correspondencia con el arqueólogo del Museo de La Serena, profesor Gonzalo Ampuero Brito. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín*, (14), 105-117.
- Ampuero, G. (2017). *Los diaguitas en la perspectiva del siglo XXI* (2ª edición). Santiago: LOM.
- Anders, M., Chang, V., Tokuda, L., Quiroz, S. y Shimada, I. (1994). Producción cerámica del Horizonte Medio Temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú. En I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (pp. 249-267). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Arnold, D. (2015). *Weaving life. The textile collection of the Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz, Bolivia, following the productive chain*. La Paz: MUSEF Editores.
- Arnold, D. y Espejo, E. (2013). *El textil tridimensional: la naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. La Paz: ILCA.

- Biskupovic, M. (1999). Excavación arqueológica en la Planta Pisco Control de Ovalle, IV Región, Chile. *El Limarí y sus valles*, (1), 7-27.
- Bray, T. (2003). Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity*, 14(1), 3-28.
- Campusano, C., Biskupovic, M., Lazo, B., Madariaga, J. y Medina, M. (1999). Informe número 2: Piezas dentarias (año 1994). Marcadores dentarios en cráneos de indígenas diaguitas. En M. Biskupovic, *El Limarí y sus valles*, (1), 35-37.
- Cantarutti, G. (2002). *Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle del Limarí*. (Memoria para optar al título de arqueólogo). Universidad de Chile, Santiago. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135382>
- Cantarutti, G. y Mera, R. (2003). Alfarería de la fase inca en el valle del Limarí: Evidencias de influencia Yavi o Chicha en jarros antropomorfos. En *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo 2 (pp. 1383-1391). Santiago: LOM.
- Cantarutti, G. y Mera, R., (2004). Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle del Limarí. *Chungará*, volumen especial 2, 833-845.
- Cantarutti, G. y Mera, R. (2005). Variabilidad estilística alfarera y reflexiones sobre la dominación incaica en el valle de Limarí, a la luz del sitio Estadio Fiscal de Ovalle. *Xama*, (15-18), 199-215.
- Castillo, G. (1992). Evidencias sobre uso de narcóticos en el Norte Semiárido chileno: catastro regional. *Boletín del Museo Regional de Atacama*, (4), 105-160.
- D'Altroy, T. y Earle, T. (1985). Staple finance, wealth finance, and storage in the Inka political economy. *Current Anthropology*, 26(2), 187-197.
- D'Altroy, T., Lorandi, A. M. y Williams, V. (1994). Producción y uso de cerámica en la economía política inca. En I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (pp. 395-441). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Espinoza, W. (1997). *Los incas. Economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyu* (3ª edición). Lima: Amaru Editores.
- Ericksen, M. F. (1969). Los habitantes precolombinos del Norte Chico: una síntesis de trabajo en progreso. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, (30), 319-337.
- Ericksen, M. F. (1978). Restos óseos provenientes de Punta de Piedra. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (16), 189-210.

- González, P. (1995). *Diseños cerámicos de la fase diaguita-inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales*. (Memoria para optar al título de arqueóloga). Universidad de Chile, Santiago.
- González, P. (2013). *Arte y cultura diaguita chilena: simetría, simbolismo e identidad*. Santiago: Ucajali Editores.
- González P. y Cantarutti, G. (2018 Ms.). *Rescate arqueológico áreas FUN 6 y FUN 8 sitio El Olivar. Proyecto mejoramiento Ruta 5 tramo La Serena-Vallenar, Provincia de Elqui, Región de Coquimbo*. Informe ejecutivo. Manuscrito en posesión de los autores.
- González, P., Tamblay, J. y Castelleti, J. (2010 Ms.). *Informe ejecutivo actividades de sondeo sitio arqueológico Estadio Fiscal de Ovalle*. Manuscrito en posesión de los autores.
- Hagn, J. C. y Constantinescu, F. (1999). Informe Número 1 de antropología física. Planta Pisco Control: Un cementerio diaguita III. En M. Biskupovic, *El Limarí y sus valles*, (1), 29-33.
- Latorre, E. (2009). *De adornos y herramientas nacidos del fuego: Una caracterización del trabajo de metales en la cultura diaguita (ca. 900-1536 d. C.)*. (Memoria para optar al título de arqueóloga). Universidad de Chile, Santiago. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106209>
- Lechtman, H. (2007). The Inka, and Andean metallurgical tradition. En R. Burger, C. Morris y R. Matos (eds.), *Variations in the expression of Inka power* (pp. 313-356). Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Michieli, C. T. (2015). *Arqueología de Angualasto: historia, ruinas, y cóndores*. San Juan, Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.
- Morris, C. (1991). Signs of division, symbols of unity: Art in the Inka Empire. En J. Levenson (ed.), *Circa 1492: Art in the age of exploration* (pp. 521-528). Washington D. C.: National Gallery of Art.
- Murra, J. (1989). *La organización económica del Estado inca* (5ª edición). México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Rivera, C. (2012). Tecnología textil durante el período Formativo en los valles central y alto de Cochabamba. *Arqueoantropológicas*, (2), 143-162.
- Rivera, C. (2014). Prehispanic textile production in highland Bolivia. Instruments for spinning and weaving processes. En D. Arnold y P. Dransart (eds.), *Textiles, technical practice, and power in the Andes* (pp. 233-257). Londres: Archetype Publications.
- Rostworowski, M. (1995). *Historia del Tawantisuyu* (6ª edición). Lima: IEP Ediciones.

- Troncoso, A., Cantarutti, G. y González, P. (2016). Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del Norte Semiárido (ca. 300 años a. C. a 1450 d. C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 319-364). Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología y Editorial Universitaria.
- Valdivia, Pedro de (1992). A Hernando Pizarro. La Serena, 4 de septiembre de 1545. En M. Ferreccio (ed.), *Cartas de relación de la conquista de Chile* (pp. 52-74). Santiago: Editorial Universitaria. (Escrito c. 1545).
- Vivar, Jerónimo de (2001). *Crónica de los reinos de Chile*. Madrid: Dastin S. L. (Escrito c. 1558).

Anexos

Tabla 1. Composición de la Colección Planta Pisco Control

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	UNIDADES DE INVENTARIO	TOTAL
ARTEFACTOS CERÁMICOS	Vasijas cerámicas	64	70
	Desbastadores cerámicos	2	
	Fragmentos cerámicos (n=11)	4	
ARTEFACTOS LÍTICOS	Torteras de piedra	5	26
	Puntas de proyectil	3	
	Cuchillo de cuarzo	1	
	Lito discoidal	1	
	Desecho lítico	1	
	Cuentas discoidales	5	
	Cuentas tubulares	2	
	Cuenta lenticular	1	
	Pulidores y posibles pulidores	4	
	Mano-machacador	1	
Morteros	2		
ARTEFACTOS DE HUESO	Torteras de hueso	24	46
	Agujas de hueso	8	
	Wich'uña	2	
	Posibles instrumentos textiles	3	
	Otros instrumentos de función no det.	5	
	Espátulas	3	
	Tubo	1	
ARTEFACTOS DE METAL	Aros (Cu) con cuentas de piedra	7	22
	Aros (Ag)	4	
	Aros (Cu)	2	
	Anillo (Cu)	1	
	Cinceles (Cu)	2	
	Tupus (Cu)	3	
	Hacha (Cu)	1	
	Pinza (Cu)	1	
	Objeto cilíndrico bajo (Cu)	1	
PIGMENTOS	Pigmento rojo	5	7
	Pigmento blanco	2	

ARTEFACTOS Y OBJETOS MALACOLÓGICOS	Valvas de ostión	3	7
	Valvas de cholga	2	
	Valva de lapa	1	
	Valva de choro zapato fragmentado	1	
RESTOS ZOOAR- QUEOLÓGICOS E ICTIOLÓGICOS	Restos óseos fragmentados de camélido	4	5
	Espina de pescado	1	
MATERIAL NO DET.	Collar de cuentas discoidales (n=246)	1	1
TOTAL			184

Tabla 2. Información básica sobre sepulturas e individuos enterrados

SEP.	UNI- DAD	PROF. (CM)	SEXO	DEF. CRAN.	EDAD (AÑOS)	ORIENT.	POSICIÓN
1	A3-A4	n/det	n/det	n/det	n/det	n/det	n/det
2	B4	115	F	C	AJ (20-25)	ENE OSO	DDE. Antebrazos ligeramente flectados hacia ventral, pero al costado del cuerpo.
3	A3-B3	95	F	B	AJ (25-30)	ENE OSO	DD. Piernas flectadas hacia la derecha y antebrazos flectados hacia ventral, con manos sobre el vientre.
4	A3	125	M	TE	AJ (25-30)	NNO SSE	DDE. Antebrazos flectados hacia ventral y ambas manos sobre el vientre.
5	C3	90	F	B	AJ (25-30)	SSE NNO	DVE. Antebrazos flectados hacia anterior del húmero y manos junto a los hombros.
6	B3-B4 C3-C4	122	F	B	AM (35-40)	NNO SSE	DDE. Antebrazos flectados hacia ventral y manos sobre el abdomen.

7	B3	118	F	B	AM (40-45)	ENE OSO	DDE. Brazo izquierdo extendido. Antebrazo derecho levemente flectado hacia ventral, pero también al costado del cuerpo.
8	B3	100	F	B	AM (45-50)	NNO SSE	DD. Antebrazo izquierdo hiperflectado hacia anterior del húmero y mano a la altura de clavícula. Antebrazo derecho flectado hacia ventral y mano sobre antebrazo izquierdo. Piernas desarticuladas.
9	A5	120	M	B	AJ (25-30)	NNO SSE	DDE. Antebrazo izquierdo flectado hacia ventral, con mano sobre el pecho. Antebrazo derecho ligeramente flectado hacia ventral, pero al costado del cuerpo.
10	A2-B2	90	F	B	AJ (25-30)	NNO SSE	DDE. Antebrazo izquierdo flectado hacia ventral y mano sobre el hombro derecho. Antebrazo derecho flectado hacia lateral y mano a 10 cm del hombro.
11	A2-A3	80	F	TE	AM (45-50)	ENE OSO	DVE. Piernas levemente flectadas. Antebrazo izquierdo hiperflectado hacia lateral y mano en mandíbula. Antebrazo derecho no observado.

12	C2	118	M	B	AJ (20-25)	ENE OSO	DDE. Ambos antebrazos flectados hacia ventral y manos sobre el pecho.
13	C2-D2	120	F	B	AM (45-50)	ENE OSO	DDE. Ambos antebrazos flectados hacia ventral y manos a la altura de clavículas.
14	C3	130	F	n/det	AM (45-50)	ENE OSO	DDE. Brazos paralelos al cuerpo.
15	A2	135	M	n/det	AJ (20-25)	NNO SSE	Conjunto desarticulado y compacto de restos óseos pertenecientes a tres individuos.
			n/det	n/det	AJ		
			n/det	n/det	AJ		
16	A5-A6	n/det	n/det	n/det	n/det	n/det	n/det

ABREVIATURAS. **Sep:** sepultura. **Prof:** profundidad. **Def. Cran:** deformación craneana. **Orient.:** orientación. **F:** femenino. **M:** masculino. **C:** por cuna. **B:** bilobulada. **TE:** tabular erecta. **AJ:** adulto joven. **AM:** adulto maduro. **ENE:** este-noreste. **OSO:** oeste-suroeste. **NNO:** norte-noroeste. **SSE:** sur-sureste. **DDE:** decúbito dorsal extendido. **DD:** decúbito dorsal. **DVE:** decúbito ventral extendido. **n/det:** no determinado.

Tabla 3. Elementos recuperados de la sepultura 1

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
963	Botella	Inca mixta con influencia diaguita y del NOA valliserrano.
949	Lito discoidal	Combarbalita. Presenta surcos lineales en ambas caras y una pequeña horadación cerca del centro en una de ellas.
1268	Instrumento en hueso largo de camélido	Media caña rectangular sin mayores modificaciones.
1269	Molares de camélido (n=2)	Pertenecen al fragmento de mandíbula n.º 1270.
1270	Fragmentos de hueso de animal no identificados (n=11)	Al menos una falange, 2 fragmentos de mandíbula y un fragmento de metapodio de camélido.

Tabla 4. Elementos descubiertos en la sepultura 2

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
962	Jarro antropomorfo	Inca mixto con influencia Yavi. Asa fracturada y faltante.
981, 982	Plato campaniforme (n=2)	Diaguita mixto con influencia cusqueña. Piezas gemelas.
960	Botella	Inca provincial. Cuzco Policromo.
983	Olla	Diaguita patrón local. Pulida. Dos asas labio-adheridas.
953	Anillo a base de cobre	Argolla abierta, como una cinta ancha en la porción media y angosta en los extremos.
955a, 955c	Aro circular simple terminado en espiral más una cuenta de piedra (n=2)	Aro a base de cobre y cuenta en roca blanca talcosa.
955e	Aro cuadrangular con dos espirales y un apéndice, más una cuenta de piedra	Aro a base de cobre y cuenta en roca blanca talcosa.
955b, 955d	Aro cuadrangular con espirales y/o apéndices fragmentados, más una cuenta de piedra (n=2)	Aro a base de cobre y cuenta en roca blanca talcosa.
965	Objeto cilíndrico a base de cobre	Objeto cilíndrico bajo, con una cara abierta, perforaciones laterales y aspecto de pequeño recipiente. Función desconocida.
1255	Collar de pequeñas cuentas discoidales blancas (n=246)	Material no determinado (hueso, roca, concha o todas).
948a, 948d	Cuenta discoidal de piedra (n=2)	Mineral azul cristalino. Posible sodalita.
948b, 948e	Cuenta tubular de piedra (n=2)	Mineral azul cristalino. Posible sodalita.
1055b	Cuenta lenticular en roca azul	Mineral azul cristalino. Posible sodalita.
1055a	Cuenta discoidal de piedra	Roca azul y blanco. Posible dumortierita.

1055c	Cuenta discoidal en roca marrón	Roca no identificada.
956b, 956d	Aguja de hueso (n=2)	–
958a, 958b	<i>Wich'uña</i> (n=2)	Extremo adelgazado plano en metapodio de camélido. En n.º 958b, extremo distal fracturado con faltante.
957a, 957b	Posible instrumento textil de hueso (n=2)	Extremo aguzado y en el opuesto, una paleta dentada. ¿Función de <i>wich'uña</i> y de tesador o cardador?
957c	Posible instrumento textil de hueso	Ambos extremos adelgazados planos. Sin receptáculo.
959d, 959l, 959m	Tortera bicircular de hueso (n=3)	Incisiones de círculos con punto central por ambas caras.
959j, 959n	Tortera de hueso elipsoidal con apéndices semielipsoidales en los extremos (n=2)	Incisiones de círculos con punto central en una cara. Cara opuesta lisa.
959g, 959 k	Tortera bitrapezoidal de hueso (n=2)	Ambas caras lisas.
959e	Tortera rectangular de hueso	Ambas caras lisas.
959a	Tortera en falange de camélido	–
946	Tortera bitrapezoidal de piedra	Roca talcosa veteadas de colores blanco, morado y marrón. Posible combarbalita.
947	Tortera elipsoidal de piedra	Posible calcedonia blanca.
948c	Tortera tronco-cónica de piedra	Roca talcosa gris oscura. ¿Combarbalita?
1055d, 1055e	Trozo de pigmento rojo pequeño (n=2)	Hematita con inclusiones de hematita especular y caras pulidas.
1055g	Punta de proyectil	Calcedonia blanca.
1055f	Cuchillo de cuarzo	Lasca con talla marginal de cuarzo transparente y vetas negras.
1267	Concha de lapa	<i>Fissurella crassa</i> .
s/n	Huesos de animal	Material no recuperado. Observado «detrás del cráneo».
s/n	Guijarro ovoidal	Material no recuperado. Al costado izquierdo del cráneo.

Tabla 5. Elementos descubiertos en la sepultura 3

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
945	Aribalo	Inca mixto con influencia diaguita. Par de orificios de restauración en la parte alta del cuerpo. Cuello ausente.
968	Olla de pie	Inca provincial. Alisada. Con faltantes en asa y pie.
944	Jarro pato	Diaguita mixto con influencia cusqueña.
967	Plato campaniforme	Diaguita mixto con influencia cusqueña y del NOA valliserrano.
961	Cuenco	Diaguita mixto con influencia cusqueña.
1058	Cuenco	Diaguita patrón local. Rojo engobado. Con faltantes en el cuerpo y borde.
943	Jarro	Diaguita patrón local. Rojo engobado.
1057	<i>Tupu</i> o alfiler	A base de cobre. Cabeza fracturada y ausente.
956a, 956c	Aguja de hueso (n=2)	–
959b, 959c, 959i, 959ñ	Tortera bicircular de hueso (n=4)	Incisiones de círculos con punto central por ambas caras (b y c); incisiones por una cara (\bar{n}); caras lisas (i).
959f	Tortera bitrapezoidal de hueso	Ambas caras lisas.
959h	Tortera de hueso ovalada con extremos agudos	Incisiones de círculos con punto central por ambas caras.
1056a, 1056b	Pulidor lítico (n=2)	Roca gris (a); roca marrón (b).
1056c	Pigmento rojo	Trocito de hematita con inclusiones de hematita especular y caras pulidas.
1056d	Cuenta discoidal de piedra	Roca talcosa gris.
1273	Fragmentos cerámicos alisados (n=3)	Alisados ext/int con estrías «escobillado» interior.
1274	Fragmentos cerámicos rojo engobados (n=6)	Rojo engobado ext./int.

Tabla 6. Elementos descubiertos en la sepultura 4

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
974	Aríbalo	Inca provincial. Cuzco Policromo.
1062	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Policromo.
979	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Policromo.
980	Plato ornitorfo	Inca provincial. Cuzco Policromo.
985, 987	Plato plano (n=2)	Inca provincial. Cuzco Policromo. Piezas «gemelas».
986, 1060	Plato plano (n=2)	Inca provincial. Cuzco Policromo. Piezas «gemelas».
988, 989	Plato ornitorfo (n=2)	Inca provincial. Cuzco Policromo. Piezas «gemelas».
975, 984	Plato zoomorfo (n=2)	Diaguita patrón local. Decorado. Piezas «gemelas».
971	Jarro pato	Diaguita mixto con influencia cusqueña.
990a, 990b, 1059b	Espátula de hueso (n=3)	(a) Tipo IIIb; (b) Tipo IIIa; (c) Tipo V (según Castillo, 1991).
1059c	Tubo inhalador de hueso	Hueso de ave.
1059h	Espina de pescado	Espina de posible aleta dorsal. Especie no identificada.
952	Pinza a base de cobre	Tipo simple con paletas trapezoidales.
1059d, 1059e, 1059f	Recipiente para psicotrópicos de concha (N=3)	Ostión, <i>Argopecten purpuratus</i> . N.º 1059d fracturado con faltantes.
1059a, 1059g	Punta de proyectil (n=2)	Pedunculadas y con aletas. Calcedonia anaranjada.
1271	Preforma fracturada o desecho lítico	Trozo pequeño de calcedonia blanca tallado en todas sus caras.
1272	Fragmentos de concha (n=2)	Choro zapato, <i>Choromytilus chorus</i> .

Tabla 7. Elementos descubiertos en la sepultura 5

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
1257, 1258	Fragmento cerámico rojo engobado (n=2)	N.º 1257 rojo engobado ext./ alisado int.; n.º 1258 rojo engobado ext./int.
s/n	Fragmento cerámico	Hallado durante limpieza de material bioantropológico. No encontrado en colección del ML.
s/n	Fragmento de bivalvo	Hallado durante limpieza de material bioantropológico. No encontrado en colección del ML.
s/n	Huesos de animal	Material posiblemente no recuperado. Observado en relación con el fémur izquierdo.

Tabla 8. Elementos descubiertos en la sepultura 6

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
973	Botella	Inca provincial. Cuzco Policromo.
977, 978	Plato plano (n=2)	Inca mixta con influencia diaguita. Piezas «gemelas».
972, 976	Plato zoomorfo (n=2)	Diaguita patrón local. Decorado. Piezas «gemelas».
970	Jarro pato	Diaguita mixta con influencia diaguita.
s/n	Aguja de hueso	No hallada en colección del ML. No se observa en fotografías de campo. Parece ser un error en ficha de registro.

Tabla 9. Elementos descubiertos en la sepultura 7

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
995	Botella	Inca provincial. Cuzco Policromo.
994	Botella	Inca provincial. Cuzco Rojo.
1064	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Rojo.
1065	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Policromo.

1063, 1066	Plato plano (n=2)	Inca provincial. Cuzco Rojo. Piezas «gemelas».
991a	Aro de cuerpo cuadrangular y espirales en tres vértices	Aro a base de cobre. Fracturado.
991b	Aro de cuerpo cuadrangular, con espirales en dos vértices y un apéndice	Aro a base de cobre.
991c, 991d	Aro circular simple terminado en un espiral, más una cuenta discoidal (n=2)	Aro a base de cobre y cuenta en roca blanca talcosa. N.º 991c con fracturas.
992a	Tortera de hueso bicircular (n=2)	(a) Una cara con 28 incisiones de círculos con punto central. Cara opuesta lisa. (e) Ambas caras lisas.
992d	Tortera de hueso rectangular	Ambas caras lisas.
992b	Tortera de hueso elipsoidal con apéndices semicirculares en los extremos	Ambas caras lisas.
992c	Tortera de hueso romboidal con apéndices subcirculares en los extremos	Ambas caras lisas.
992f	Tortera de hueso elipsoidal con cuatro apéndices subcirculares en los extremos	Ocho incisiones de círculos con punto central en ambas caras. Parece ser una representación zoomorfa.
993a, 993b	Aguja de hueso (n=2)	(a) Fracturada y con faltantes en los extremos proximal y distal. (b) Fracturada en dos y restaurada.
1067a; s/n	Pulidor lítico (n=2)	(a) Roca gris clara; (b) No encontrado en la colección del ML. Se observa en fotos de campo.
1067b	Guijarro ovoidal	Roca gris. Al parecer sin modificaciones.
1067c; 1067d	Desbastador cerámico (n=2)	Tipo 1. (c) Frag. cerámico alisado ext./int.; (d) frag. cerámico blanco engobado ext., alisado int.
1068	Mano-machacador subrectangular	–
1142	Posible instrumento de molienda	Parece corresponder a un mortero de superficie levemente cóncava (plano). Presentaba polvo verde.

1253	Pigmento rojo	Polvo arcilloso rojo mezclado con sedimentos de la matriz de la sepultura.
1254, 1256	Pigmento blanco (n=2)	Trozos pequeños. N.º 1254 con caras pulidas; n.º1256 con sedimentos de la matriz de la sepultura.
s/n	Vasija cerámica	No encontrada en colección del ML. Se observa en fotos de campo. Posible olla o cuenco de borde evertido.
s/n	Epífisis distal de metapodio de camélido	Se observa en fotos de campo. Podría corresponder a la pieza n.º 1262, atribuida a sepultura 12.

Tabla 10. Elementos descubiertos en las sepulturas 8 a 11

SEP.	N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
8	996	Escudilla	Diaguita mixta con influencia cusqueña.
	1069	Plato ¿plano u ornitomorfo?	Inca provincial. Cuzco Policromo.
	1070	Mortero	Bloque granodiorítico. Superficie activa cóncava honda.
	s/n	Punzón de hueso	No encontrado en colección del ML. No se observa en fotos de excavación. Podría ser un error de registro.
9	997, 998	Plato ornitomorfo (n=2)	Inca provincial. Cuzco Policromo. Piezas «gemelas».
	s/n	Tortera de hueso rectangular	No encontrado en colección del ML. Observado sobre vértebras lumbares.
10	999	Aríbalo	Inca provincial. Cuzco Rojo.
	1000	Cuenco	Diaguita mixta con influencia cusqueña.
	1071	Concha de cholga	<i>Aulacomya ater</i> . Hallada en el interior del cuenco.

11	1072	Tortera de hueso bitrapezoidal	Ambas caras con 20 incisiones de círculos con punto central.
	s/n	Fragmento cerámico	No encontrado en colección del ML. Observado sobre cráneo del individuo.
	s/n	Fragmento de tubo de hueso	No encontrado en colección del ML. No se observa en fotos de excavación. Podría ser error de registro.

Tabla 11. Elementos descubiertos en la sepultura 12

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
1002, 1074	Plato ornitomorfo (n=2)	Inca provincial. Cuzco Policromo. Piezas «gemelas».
1001	Puco	Diaguita patrón local. Rojo engobada.
1073	Plato de paredes altas rojo engobado	Diaguita patrón local. Rojo engobada. En su interior se halló una valva de cholga (n.º 1263).
950	Hacha tipo simple a base de cobre	Cuerpo de forma trapezoidal.
951a, 951b	Cinzel tipo doble a base de cobre (n=2)	N.º 951a con huellas de encordelado.
1259	Radio-ulna de camélido	Olécranon fracturado y ausente. Presenta adherencias y manchas verdes (¿óxido de cobre?) en la cara palmar de diáfisis.
1260, 1261	Instrumento en hueso largo de camélido (n=2)	Media caña rectangular sin mayores modificaciones.
1264	Pigmento rojo	Terrones de polvo rojo aglutinado, posiblemente hematita molida.
1263	Concha de cholga	<i>Aulacomya ater</i> hallada al interior de pieza n.º 1073. Más de una docena de fragmentos en mal estado de conservación.
1266	Fragmento de epífisis de animal no identificado	Podría corresponder al hueso hallado al interior de puco n.º 1001.
1262	Epífisis distal de metapodio de camélido	No se observa en fotos de excavación. Podría ser una pieza mal atribuida a la sepultura 12 y pertenecer a la sepultura 7.

1265	Fragmentos de hueso no determinados (n=21)	No se observa en fotos de excavación. Pequeños fragmentos de epífisis y astillas de diáfisis no identificadas.
s/n	Plato plano	No encontrado en colección del ML. Observado sobre la cara del individuo.

Tabla 12. Elementos descubiertos en la sepultura 13

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
1003	Jarro antropomorfo	Diaguita mixto con influencia cusqueña. Similar en forma y decoración a pieza n.º 149 de la Colección EFO.
1075	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Policromo.
1004	Miniolla	Diaguita patrón local. Rojo engobada. Dos asas labio-adheridas.
1076	Aguja de hueso	Fracturada con astillamientos en los extremos.
1077	Tortera de hueso bitrapezoidal	Por una cara, 8 incisiones de círculos con punto central; 16 en la cara opuesta.
1078a, 1078b, 1078c, 1078d	Aro circular simple terminado en un espiral (n=4)	Aros de aleación a base de plata.
954a, 954b	<i>Tupu</i> o alfiler de cabeza semicircular (n=2)	A base de cobre. N.º 954b porción distal fracturada.

Tabla 13. Elementos descubiertos en la sepultura 14

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
1005	Botella	Inca provincial. Cuzco Rojo.
1082	Plato ornitomorfo	Inca mixto con influencia diaguita.
1006	Plato campaniforme	Diaguita mixto con influencia cusqueña y del NOA valliserrano.
1007	Plato de paredes altas	Diaguita patrón local. Decorado.
1079	Puco	Diaguita patrón local. Alisado.

1080a	Tortera circular de piedra	Roca talcosa blanca. Una cara con 12 incisiones lineales asemejando un diafragma circular. Cara opuesta con incisiones que describen una figura subcircular en torno al orificio.
1080b	Tortera bitrapezoidal de piedra	Roca talcosa gris oscura. Posible combarbalita.
1080c	Tortera biovoidal de hueso	Una cara con 12 incisiones de círculos con punto central. Cara opuesta lisa.
1081	Aguja de hueso	Extremo proximal fracturado y ausente.
s/n	Fragmento cerámico monocromo	No encontrado en colección del ML. No se observa en fotos de excavación.

Tabla 14. Elementos descubiertos en la sepultura 15. Entierro secundario

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
964	Aríbalo	Inca provincial. Cuzco Policromo.
969	Jarro pato	Diaguita mixto con influencia cusqueña.
1084	Olla	Diaguita patrón local. Pulida. Dos asas labio adheridas.
1083	Plato plano	Inca mixto con influencia diaguita.
1086	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Policromo.
1085	Plato plano	Inca provincial. Cuzco Policromo.
966	Plato zoomorfo	Diaguita mixto con influencia cusqueña.
s/n	Plato zoomorfo	Diaguita mixto con influencia cusqueña. En fotos de campo se observa en buen estado ¿Gemelo del n.º 966?
s/n	Plato plano	Se observa en fotografía de excavación en buen estado de conservación.

Tabla 15. Elementos descubiertos en la sepultura 16

N.º INV.	CATEGORÍA ARTEFACTUAL	OBSERVACIONES
1149	Miniolla	Diaguita patrón local. Rojo engobada. Con faltantes en asas y cuello.